

David DeMaría

Navegantes en un barco de papel

*Un regalo
para los fans
de uno de nuestros
más destacados
cantautores*



mñ

David DeMaría

Navegantes
en un barco de papel

m̄



*El que ande libre de pecados
que tire la primera piedra,
pa estar junto a ti.*



*Que lo insólito nos siga sorprendiendo,
que disfrutemos del trayecto de ir
conociéndonos a nosotros mismos,
sobre la marcha del camino.*



UNA CARTA PARA TI

Te dejo escrito en versos inconexos
visiones de vida y una forma de vivirla
y entenderla a mi manera.

Todos somos navegantes en un barco de papel, un barco que renace en cada uno de nosotros como metáfora de la propia vida. Sensibles y frágiles, pero capaces de llegar a afrontar ciertos límites desconocidos y superar las tormentas y tempestades más adversas para seguir navegando.

Bajo el impulso emocional, y tras la experiencia de haber sido padre, me he aventurado a aceptar el reto de escribir este libro-poemario. Paradigmas del destino.

Entre tus manos, o frente a tu pantalla, podrás leer lo que a veces no sabría decir ni reflexionar en las distancias cortas, cara a cara o desde un escenario. En una era tecnológica jamás conocida en cuanto a posibilidades de comunicación e información, cuando más cerca estamos todos de todos, parece que vivimos sumergidos en plena crisis de entendimiento. Algo está fallando en los supuestos avances, todo parece tambalearse. Encontrar la estabilidad en el amor paternal ha sido la mejor ayuda y el impulso principal para reencontrarme con el principio de un nuevo camino.

He intentado jugar a mantener una conversación imaginaria de ruegos y preguntas con mi propio hijo. Un ejercicio enriquecedor al alcance de cualquier padre o madre que se preste a realizarlo. Personalmente me ha ayudado y me sigue ayudando a conocerme mejor. Espero que en su lectura también encuentres una mano que pueda ayudarte. Desde su nacimiento, desde su llegada a la vida, he querido aprender

con él y de él cada minuto, cada nuevo paso dado. Es ahí donde encontré la libertad y la motivación para dejarme llevar por el papel en blanco, por todo lo que por primera vez estaba sintiendo como padre primerizo, respetando y refugiándome en la escritura y la poesía como sabias consejeras, pero huyendo de cualquier intrusismo en un terreno literario del que aprendo cada día y al cual respeto en todas sus dimensiones.

Lo interesante, al final, lo que nos hace sentirnos vivos, es que en la lectura personal podamos tropezar con opiniones distintas o encontradas, identificarnos con el mismo pensamiento hecho palabra o conocernos a través de cómo sentimos y convivimos, allá cada cual con su manera y con sus formas.

Pensemos en nosotros mismos, en nuestros encuentros y desencuentros, en cómo hacer que coincidamos y accione-mos el *play* de las soluciones.

Te invito a acompañarnos en un diálogo imaginario que nos complazca, que nos altere, que nos relaje, que nos enseñe nuevos paisajes. Anclados en una ubicación que no encontraba sus coordenadas, hasta el feliz día de su llegada.

Todos somos navegantes en un barco de papel llamado vida.

—¿Sabes, hijo mío?... desde que te vi nacer, desde tu llegada al mundo, me he respondido a mí mismo una y otra vez que no, que todos no somos Caín, todos no podemos ser ni pensar como lo hizo Caín, aunque llevemos esa parte equivocada dentro de nosotros.

—¿Caín? ¿Quién es Caín, papá?

—¿Caín? A ver cómo te explico yo eso... Es una comparativa a ciertos comportamientos. Se supone que el niño se hace mayor y descubre entonces que el monstruo ahora es él, historias que nos cuentan desde que somos pequeñitos, más o menos como tú. Por lo visto fue el hijo travieso de la primera relación íntima.

—¿Primera relación íntima, papá?

—A ver cómo te explico yo eso... El hijo malo de una relación afectiva entre pareja.

—No te entiendo, papá...

—Bueno, eso da igual, de la primera unión sentimental, la segunda, la última o la que fuera, eso no es lo importante en este nuevo mundo, eran otros tiempos. Es una historia sobre los hijos del primer matrimonio conocido, sobre la primera pareja que existió, la historia que nos han contado en esta parte del mundo, más allá de las distintas creencias. De sus dos primeros hijos, tuvieron uno malo y otro bueno, pues se supone que Caín fue el culpable...

—¿El culpable de qué, papá?

—No sé, supongo que de los malos pensamientos. De que la parte mala de nosotros venza a la buena y nos sintamos desterrados del paraíso eterno que nos venden.

En la vida encontraremos múltiples formas de pensar, actuar y opinar, convivimos en una espiral de algoritmos, pero solo dos siendo sinceros marcarán nuestras verdaderas ideologías. El bien y el mal, lo malo y lo bueno, lo erróneo y lo correcto... Si se traspasan esos principios, se está faltando al raciocinio de nuestra especie como seres civilizados y humanos.

—Ah, ¿y qué es bueno y qué es malo, papá?

—A ver cómo te explico yo eso... Eso lo dicta tu propia moralidad, tu inteligencia, tu sabiduría, tus principios, tus valores, tu equilibrio equilibrado, tu educación, tu propia locura ingenua, las tradiciones y entornos en los que vivas, la ambición equilibrada, alimentarte bien, mantener salud en tu organismo, en tu cabeza, procurar el bienestar de tu ritmo cardiaco y tu respiración... Otros lo llamaron el árbol de la ciencia. Si te gusta esa expresión, ya sabes: a cultivar tu árbol.

¿Sabes, hijo mío...?, me costó muchos años y creo que aún no consigo entender que en esta sociedad existan los perfiles...

—¿Los perfiles, que es eso, papá?

—No sé si sabré explicarte eso... Por lo visto los perfiles determinan tus inclinaciones ideológicas, así nos juzgarán según como pensemos, nos vistamos, nos mostremos ante la sociedad, así te clasificarán, como un archivo en tu ordenador. Intentaré desarrollarlo aun sin entender ciertos términos: por mi sensibilidad y mi humanidad, siempre he visto absurdo «ser» de un bando o de otro, para mí por encima de ideales lo importante es «ser»...

Existen el norte y el sur, la derecha, el centralismo y la izquierda, lo oficial y no oficial, el A y el B, el fundamentalismo o el relativismo, ser rico o pobre, el empirismo o el racionalismo, estar arriba o abajo, creer o no creer en las religiones y sus dioses, ser agnóstico o creyente, el amor, el odio, el blanco, el negro, ser rubio o moreno, ser alto o bajo, flaco o gordito, feíto o guapito, seguir a un equipo o seguir a otro, creer en un trozo de tela que llaman bandeara o no, tener muchos seguidores y *likes* en tus redes o tener poquitos... Estos pueden ser ejemplos de perfiles, más o menos. Si te postulas hacia algún bando en lo malo y en lo bueno, formarás parte de un perfil... Con sensatez te digo que se resumiría en lo que a ti te parece que está bien o mal hacer. Los perfiles clasifican y encasillan, son cosas que se van reinventando con los años, las décadas y los tiempos, en ocasiones nos separan y acaban causándole a la sociedad daños irreversibles. No les hagas demasiado caso, justo lo preciso de tu tiempo emocional, e intenta ser tú mismo. Hablaremos siempre y cuando quieras sobre ello, aunque de verdad te digo que hasta hace más bien poco nunca quise entender ni saber más allá de todo esto.

—¿Por qué, papá? ¿Por qué no has querido saber más?

—No lo sé... Por miedo quizás...

—¿Miedo, miedo a qué?

—Miedo a dejar de creer, al bloqueo escénico y creativo, a perder la honestidad en mantener una carrera convincente y digna, sin vender o alquilar tu alma. A que me pueda la frialdad y el desamor convenidos por encima de un corazón noble y honesto. Por eso entendí tantas cosas desde que te vi nacer. Cuando te vi nacer volví a creer.

—¿Volviste a creer? ¿En qué, papá?

—En ti, hijo mío, y en la vida en general, en el amor a los padres, a mi hermana, a mis sobrinos, a la familia y a los amigos.

Todos somos navegantes en un barco de papel,
todos a nuestro nivel queremos conocer
el camino que nos conduzca a la sabiduría y la felicidad,
todos quisimos creer que nada fue un invento,
que lo que enseñaban de verdad lo sabían...
cinco sentidos al viento
y el sexto bajo la lluvia,
vivimos intentando descifrar
explicaciones que resuciten en el tiempo.

Todos fingimos fingir alguna vez que la fe perdida ya no es un secreto.

Allá cada cual con sus remedios, cada cual sabrá encontrar su consuelo. Al final resulta que lo que es malo para algunos es bueno para otros y viceversa, aunque siempre acaba perdiendo el más débil. Si has de perderte para encontrarte, toma como un buen consejo dejarte llevar por lo que dicte tu intuición, tu sensibilidad y lo que tu corazón te cuente en cada latido... Déjate llevar por tu raíz.

Tus abuelos, como ejemplo..., ellos nunca han engañado a los que los han necesitado, siempre van a corazón abierto por la familia, por la vida y por el bienestar de sus seres cercanos y queridos. Tus abuelos son ejemplos de hijas e hijos, hermanas, hermanos, madres y padres, abuelas y abuelos, primas y



primos, de compañerismo. Han sabido adaptarse y madurar hasta conquistar el don de la paciencia para saber entenderse y entendernos. Para explicarse con consumada experiencia, son luchadores, trabajadores a pesar del peso de las tendencias ideológicas de la propia historia.

Los padres de tus padres nunca se han aprovechado para vivir mejor a costa de otros en sus vidas personales y profesionales. Siempre he percibido en ellos almas bellas y nobles, tómalos como ejemplos de vida cuando tu brújula, o rosa de los vientos, se nubla o llene de vaho. Tenlos siempre presentes, pues te alumbrarán como mis abuelos me alumbran a mí.

—¿Sí, papá?

—Claro, serán los guías de tu luz en la vida.

—¿Y qué es la vida, papá? Cuéntame qué es vivir, papá...

—Uff, a ver cómo te explico yo eso... Nunca ha sido ni será fácil vivir, vivir es el gran misterio y el reto para un buen aventurero, teniendo en cuenta, además, que la muerte está presente.

—¿La muerte?

—Sí, la muerte, en realidad eso no existe, bueno, la física sí, pero las buenas personas siempre viven en el recuerdo, vivir es creer en tus ideas. Tú podrás vivir de tus ideas, de la imaginación, de empujar tu parte creativa con constancia filtrándola por ese lado bueno que todos llevamos dentro. Vivir, hijo mío, amar y querer amar, es huir del egoísmo y la ambición personal para aplastar a otros, vivir es lo que estamos haciendo ahora mismo tú y yo, mi amor, vivir, no es antes ni después; es ahora... ¿Tú respiras y me ves?

—Sí, claro, papá.

—¿Y me sientes?

—¿Qué es eso? ¿Cómo se hace eso?

—Tú me quieres y respetas, ¿verdad, hijo mío?

—Sí, papá..., creo que sí...

—¡Pues eso es vivir! Saber, ser conscientes de lo bello que es querernos y respetarnos los unos a los otros. Saber aprovecharlo para actualizarnos como personas que viven su momento y renuevan sus ilusiones, proyectos o fantasías. Aprender a vivir es vital. No es lo mismo vivir dejándose llevar que aprender a sobrevivir dignamente, precioso mío...

—Ah, bueno, vale, papá, no sé muy bien qué dices... Tengo sueño.

—Yo tampoco sé muy bien lo que te digo, hijo, aunque tu venida a la vida me esté dando las fuerzas suficientes para pelear por ti. Intento explicarme sin tener la sabiduría de saberme explicar, intento aprender de ti y actuar como padre por vez primera. ¿Tienes sueño?

—Sí, papá.

—Pues relájate y descansa, mi amor, respira despacito y profundo, piensa en el amor de tus padres y en la protección que te vamos a entregar el resto de nuestras vidas, disfruta de tus horas de descanso y sueña bonito. Si tienes una pesadilla, no dudes en despertar deprisa, que aquí estaremos siempre para calmarte y relajarte. Hoy quiero regalarte este libro poemario escrito para ti...

—¿Poemario?, ¿qué es un libro poemario, papá? ¿Lo has escrito para mí?

—Claro, mi amor, tú eres el mejor de los motivos para haberme aventurado; lo escribí para ti y para todos aquellos que quieran sumergirse en su lectura como navegantes de esta ruta misteriosa que es la propia vida y el porqué de nuestra existencia.

Un poemario es una manera de expresarse a través de la escritura, desnudar la verdad de tus pensamientos en este caso inspirándome el AMOR con mayúsculas; hay mucha gente que ama en minúscula y se aprovecha de los que sen-

timos verdadera pasión sincera y sin conveniencias fingidas. Diviértete mientras lo lees y hazlo tuyo.

Se titula *Navegantes en un barco de papel*, es un cancionero sin canciones. A tu padre..., que le dio por escribirte este librito. Espero que así, al leerlo y hacer por entenderlo, algún día te des cuenta de lo importante que es el amor de un hijo en nuestras vidas, que gracias a ti he encontrado el mejor estribillo para mis estrofas, vida mía.

—¿Qué son estrofas y estribillos, papá?

—Ea, míralo él qué listillo..., ya lo entenderás, chiquillo... Son esquemas, fórmulas o mapas para crear canciones. De eso he vivido hasta ahora, con las espaldas al descubierto y desnudas. Aunque desde que te vi nacer, tú eres mi mayor composición, producción y fortuna.